

Theodor Heuss:

*ciudadano, padre de la constitución política, presidente**

Thomas Hertfelder

Cuando Theodor Heuss, el 12 de septiembre de 1959, se dirigió por última vez a sus compatriotas en su función de presidente de la República Federal de Alemania, escogió palabras conmemorativas: “El relevo del presidente federal debe verse también como un acto educativo para cada uno de los ciudadanos”, exhortando a los oyentes con su inconfundible bajo suabio, el dialecto de su región natal Wurtemberg. La democracia, según Heuss, era ni más ni menos que un “mandato de gobierno a plazo”.¹ Mediante esta intervención, Heuss puso un punto final muy personal a una discusión infecunda que se mantuvo durante el verano de 1959 acerca de una reforma de la Constitución Política que hiciera posible una tercera candidatura al puesto de presidente federal para el tan popular presidente Heuss. De esta manera, aprovechó la oportunidad para decirles a los alemanes, por una última vez y en cierto modo *ex officio*, las reglas del juego de la democracia. Y como si el tema de la reelección fuese de vital interés para su legado político, lo retomó en su discurso de despedida ante el parlamento alemán el día 15 de septiembre de 1959, cuando acababa de entregar el cargo más alto de la república federal: “Hace tres días dejé de lucir las facultades y la responsabilidad de mi cargo anterior. Ahora, ¿quién soy?” Y él mismo dio la respuesta: “Nada mas que un ciudadano, un compatriota.”²

* Traducción del alemán de Anja Berhorst.

¹ Theodor Heuss, *Abschied von der Bevölkerung der Bundesrepublik Deutschland* (Despedida de la población de la República Federal de Alemania), en: Ralf Dahrendorf y Martin Vogt (eds.), *Theodor Heuss. Politiker und Publizist*, Tübingen, 1984, p. 513-521; éste p. 514.

² Theodor Heuss, *Abschied vom Bundestag* (Despedida del Parlamento), en Eberhard Pikart, ed., *Theodor Heuss. Der Mann, das Werk, die Zeit*, Stuttgart, 1967, p. 403 (extracto).

¿Nada más que un ciudadano? ¿Por qué Heuss insiste tanto en aclararle a los alemanes que él es “solamente un ciudadano”? El término “ciudadano” tiene dos significados en el idioma alemán. Por un lado, es la persona que tiene determinados derechos y que practica ciertos deberes políticos; es el *citoyen*, con quien se asocia desde los tiempos de la Revolución francesa la idea de la igualdad ante la ley. Interpretando de este modo el término, Heuss quiso dar a entender que, después de haber finalizado su segundo periodo en la presidencia de la República Federal de Alemania, él no era ni más ni menos que cualquier otro alemán: justo un ciudadano. Su punto de vista expresado en reiteradas ocasiones contiene una importante enseñanza política: el relevo permanente de la élite política forma la quintaesencia de la democracia, así su mensaje. El que hoy día es presidente, ya el día de mañana puede ser de nuevo “sólo un ciudadano”. No fue ni la primera ni la última lección de democracia que Heuss diera a sus compatriotas desde la presidencia (1949-1959); sabía que la democracia del milagro económico alemán de los años 50 les había llenado el estómago, pero ¿de igual forma habría alcanzado los corazones y las cabezas de los alemanes?

“¿Quién soy yo? Nada más que un ciudadano.” Detrás de esta subestimación se esconde aún algo más: el reconocimiento enfático de un estrato social al que Heuss personificaba perfectamente.³ Con base en este concepto, el término “ciudadano” significa algo muy propio, un *prototipo social* que se caracteriza por tener propiedad y educación, una determinada ética de profesión y de rendimiento y, no por último, un estilo de vida ligado a estos principios. Contemplemos brevemente la galería de jefes del Estado alemán del siglo XIX y de principios del XX. ¿A quiénes encontramos ahí? Vemos a los tres reyes prusianos y emperadores alemanes Guillermo I (1797-1888), Federico III (1831-1888) y Guillermo II (1859-1941), al dirigente de los trabajadores Friedrich Ebert (1871-1925), al mariscal general de campo Paul von Hindenburg (1847-1934), así como al dictador plebeyo Adolf Hitler (1889-1945). No forma parte de este grupo un ciudadano en el sentido sociológico sino hasta septiembre de 1949, cuando se elige a Theodor Heuss (1884-1963). Con él, por primera vez

³ En sus discursos de presidente, Heuss a veces se autodenominaba “ciudadano de nombre Heuss”; por ejemplo, en su discurso en Tubinga el 5 de junio de 1950, Fundación Presidente Federal-Casa de Theodor Heuss, *Legado Heuss*, B122/214.

en la historia alemana, un representante liberal de la clase media ocupa el cargo más alto del Estado alemán. Hay que entender este hecho como una cesura más de la época de la posguerra alemana.

¿Se puede considerar a Theodor Heuss un ciudadano alemán típico? Y para Alemania, ¿qué significó el hecho de que la nueva República Federal fuese representada durante los años decisivos para su consolidación interna por un *ciudadano*, en el doble sentido de la palabra? A continuación intentaré aclarar ambas preguntas en dos pasos. Primero recordaré las diferentes estaciones de la vida de Heuss con el fin de esbozar un perfil del “ciudadano” Heuss. Con ello, mi intención es mostrar que Heuss personificó una rama determinada, que merece ser recordada hoy, del liberalismo burgués en Alemania. Luego, en un segundo paso, hablaré de la importancia del ciudadano y presidente Heuss para la joven República Federal de Alemania.

I

Es fácil comprobar la descendencia enteramente liberal de Theodor Heuss.⁴ El tercero y menor hijo del arquitecto al servicio del Estado Louis Heuss nació en 1884 en la pequeña ciudad de Brackenheim en Suabia. Sus antepasados se habían ganado su sustento navegando por el río Neckar, transportando mercaderías. Gracias a sus estudios en la Universidad Técnica de Stuttgart y a su trabajo, su padre logró ascender al estrato de los altos funcionarios con formación académica en el reinado de Wurtemberg. La educación proporcionada por su padre fue estricta, pero con una gran cantidad de incentivos para los tres hijos: les permitía acompañarlo en la apisonadora de vapor mientras supervisaba la construcción de carreteras; incontables veces caminaban juntos por el suelo nativo de Suabia y, sobre todo, había una biblioteca repleta que descubrir. A los 16 años, siendo aún alumno de secundaria, Theodor Heuss

⁴ Véanse las memorias de Heuss: Theodor Heuss, *Vorspiele des Lebens, Jugenderinnerungen* (Inicios de la vida. Recuerdos de la juventud), Tubinga, 1953; él mismo: *Erinnerungen 1905-1933* (Recuerdos 1905-1933), Tubinga, 1963; aún no existe una biografía científica de Theodor Heuss; véanse mientras tanto Hildegard Hamm-Brücher y Hermann Rudolph, *Theodor Heuss. Eine Bildbiographie* (Una biografía en fotos), Stuttgart, 1983; Thomas Hertfelder y Christiane Ketterle, ed., *Theodor Heuss. Publizist-Politiker-Präsident*, Stuttgart, 2003.

no dudó mucho en dar uso a esta biblioteca. Empezó a devorar de dos a tres libros por semana sin importar su género, novelas, cuentos y escritos políticos. Al padre le gustaba politizar, era un demócrata quien en la defensa de su partido político arriesgaba, delante de los ojos de su hijo menor, uno u otro pleito de taberna. El estilo de vida de la familia Heuss no era demasiado costoso pero, eso sí, llevaban una vida burguesa, se permitían una empleada para las labores domésticas, y el retrato de la familia se hizo en un estudio fotográfico. En resumen, Theodor Heuss pasó una protegida juventud de clase media.

Inició su propio camino el año de su graduación de la secundaria en el Colegio Königliches Karls-Gymnasium en Heilbronn, en 1902. No lo hizo en contra de la voluntad del padre, ya gravemente enfermo en aquel entonces, pero sí con una distancia notable de las aspiraciones de éste. Para empezar, al elegir su carrera universitaria descartó la de derecho, aunque fuese prometedora para un futuro brillante; en su lugar se decidió por la única rama de las ciencias sociales enseñada en aquel entonces en las universidades alemanas: la economía política. Habría que añadir que alrededor de 1900 ésa era una disciplina sumamente politizada. Tampoco comenzó sus estudios universitarios en la universidad del estado de Tübinga como lo sugería su cercanía (en todo sentido de la palabra) sino en Munich. A inicios del siglo XX, en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, esta ciudad ejercía gran atracción por ser considerada, junto con Berlín, la capital alemana del arte. A esto hay que sumar el hecho de que la disciplina elegida por Heuss, en la Universidad de Munich, era enseñada por un catedrático de nombre Lujo Brentano, muy cercano a sus propias convicciones políticas. Con el tema de la política ya se ha mencionado el tercer punto de discrepancia entre el joven Heuss y su padre. Años atrás, el estudiante de secundaria había conocido al periodista y político social-liberal Friedrich Naumann (1860-1919); su admiración por él lo iba a guiar durante toda su vida, tanto en el campo personal como en el profesional y el político.⁵

⁵ Vuelva a consultarse Theodor Heuss, *Friedrich Naumann, Der Mann, das Werk, die Zeit* (Friedrich Naumann, El hombre, la obra, la época), Stuttgart/Berlín, 1937; Peter Theiner, *Sozialer Liberalismus und deutsche Weltpolitik. Friedrich Naumann im Wilhelminischen Deutschland* (Liberalismo social y política interna-

Friedrich Naumann era una figura carismática: fascinaba a la juventud burguesa académica por su habilidad para ser progresista sin volverse socialista. Por ejemplo, se consideraba progresista su posición en defensa del desarrollo industrial de Alemania, que él consideraba esencial para el futuro del país y su prestigio en el mundo. Los que se oponían fuertemente en aquel entonces al fomento de las industrias eran los latifundistas influyentes de Prusia. Asimismo, se calificó de progresista la lucha de Naumann contra los altos derechos de importación de los productos agrarios y de algunas materias primas extranjeras que regían en el imperio alemán alrededor de 1900. En sus “Argumentos a favor del libre comercio” afirmaba que estos aranceles causaban un aumento del costo de la vida, perjudicando en su mayoría a los trabajadores (quienes en 1907 formaban el 76% de los asalariados del imperio alemán).⁶ Naumann establecía que los derechos de importación no sólo eran asociales sino que perjudicaban a las eficaces industrias interesadas en el libre comercio.⁷ En tercer lugar, Naumann estaba a favor de una política social pública activa, a distinción de muchos otros liberales no solamente de su época; intervenía a favor de una protección de los trabajadores, de acuerdos tarifarios y hasta de las primeras formas de la cogestión interna de los trabajadores. De tal manera buscaba proteger a los obreros de dos peligros: primero, de su descenso a la apatía y el embrutecimiento, lo que conllevaría su pérdida de dignidad y autodeterminación personal; y segundo, de la atracción por la democracia social revolucionaria. Naumann quería ganarse a los trabajadores para la causa del Estado y de la nación burguesa. Como nacionalista que era, apoyaba la política colonialista del gobierno imperial: quería que Alemania, junto con las demás potencias coloniales europeas, tuviese su “espacio en el sol” y pudiese volverse potencia naval.

El ideario político de Naumann era una mezcla extraña de elementos liberales, ético-sociales y nacionales que hoy en día nos parece curiosa, pero al joven Heuss le fascinaban Naumann y sus ideas; de estudiante, lo apoyó en sus campañas políticas con tanto fervor y entusiasmo que Naumann, sin ser

cional alemana), Baden-Baden, 1983, y las contribuciones en Rüdiger vom Bruch, ed., *Friedrich Naumann in seiner Zeit* (Friedrich Naumann en su época), Berlín/Nueva York, 2000.

⁶ Hans-Ulrich Wehler, *Deutsche Gesellschaftsgeschichte* (Historia social alemana), tomo 3, Munich, 1995, p. 773.

⁷ Véase T. Heuss, *Naumann, op. cit.*, p. 216-219.

oriundo de Wurtemberg, en 1907 logró ganar una diputación al Reichstag alemán en representación de esa región. Sin duda, el entusiasmo de su joven ayudante Heuss había contribuido a alcanzar ese resultado. Las siguientes estaciones tanto de la vida profesional como personal de Heuss transcurrieron bajo la tutela de su agradecido mentor. En 1905, inmediatamente después de su examen de doctorado, Heuss se trasladó a Berlín para iniciar labores de redactor cultural en la revista editada por Naumann, *Die Hilfe* (La Ayuda). Lleno de orgullo por su tierra natal, elogió en 1906 en *Die Hilfe* la reforma del derecho electoral del estado de Wurtemberg: “Wurtemberg hoy en día es el estado alemán más avanzado en materia de derecho electoral (...) Esta reforma se ha transformado en el mensaje político del sur para conquistar moralmente a toda Alemania y en particular a Prusia.”⁸ El suabio Heuss, por su parte, estaba haciendo su propia conquista en Prusia: en una recepción en casa de Naumann conoció a Elly Knapp, la hija del reconocido economista político y rector de la Universidad Imperial de Estrasburgo, Georg Friedrich Knapp; se casaron en 1908 y dos años más tarde nació el primer y único hijo del matrimonio, Ernst Ludwig Heuss. En 1912, debido a un ascenso profesional, la joven familia partió de la capital alemana al tranquilo Heilbronn, en Wurtemberg, donde Heuss se hizo cargo de la dirección de redacción del periódico *Neckar-Zeitung*, que compartía el pensamiento político de Naumann. Heuss, de 28 años, se apresuró a lanzarse a diputado para el nuevo parlamento de Wurtemberg; sin embargo, el candidato del Partido Popular Alemán sufrió su primera derrota política el 16 de noviembre de 1912; por lo visto, el electorado del suroeste alemán desconfió de la juventud, la apariencia metropolitana y las ideas izquierdistas de este periodista recién llegado de la capital.

Cuando en agosto de 1914 los ejércitos europeos empezaron a marchar uno contra otro dándose inicio la matanza en gran escala de la Primera Guerra Mundial (1913-1917), Heuss no fue llamado a entrar en acción por causa de una lesión en un brazo; en su lugar, comentaba desde Heilbronn, en sus editoriales diarios en el periódico, el curso que tomaba la guerra. Heuss estaba

⁸ Theodor Heuss, *Die Demokratisierung des deutschen Südens* (La democratización del sur de Alemania), en: *Die Hilfe*, núm. 29, 12 de julio de 1906, p. 3.

convencido de la legitimidad del mando alemán, defendía la guerra submarina y celebraba los triunfos alemanes, pero a la vez se distanciaba de cada forma del chauvinismo y anexionismo radical de los periodistas y docentes universitarios de derecha. Defendió públicamente a Hermann Hesse, poeta y compatriota suyo, al ser ofendido vehementemente por la prensa alemana, quien tildó a este residente de Suiza de pacifista y flojo.⁹

Un resumen preliminar de lo anteriormente dicho: Theodor Heuss, hijo de un pequeño burgués liberal, se crió en un ambiente de provincia en el suroeste de Alemania. La clase media y la ética de trabajo caracterizaban su mundo burgués; por un lado, quedó ligado a este mundo en el fondo del alma durante toda su vida; por el otro, lo superó mediante su avidez de instruirse, su decisión de estudiar economía política en la Universidad de Munich, así como por su profesión de periodista. Se podría decir que, a partir de su compromiso con Friedrich Naumann, el joven Heuss se definió como progresista burgués: defendía un liberalismo social amortiguado por elementos sociales y, junto con Naumann, hacía campaña a favor de una alianza entre la burguesía progresista y la socialdemocracia. Salió física y psíquicamente intacto de la Primera Guerra Mundial, ya que no luchó en el frente, lo que lo hizo resistente al *verdadero* vencedor de la guerra: el extremismo político, no los aliados. Éste se difundió en los años siguientes, no solamente en Alemania sino en toda Europa; de tal manera, Heuss pudo pasar su visión social liberal del mundo a la primera república alemana, instalada en 1919.

II

En el momento del derrumbamiento del Imperio alemán, a causa de la derrota militar en la guerra en noviembre de 1918, Heuss ya se había vuelto a instalar junto con su familia en Berlín, para hacerse cargo de toda una serie de responsabilidades: director de la Federación Alemana de Industrias, redactor de la revista *Política alemana* y docente y director académico de la Universidad Alemana

⁹ Theodor Heuss, *Hermann Hesse, der "vaterlandslose Gesell"* (Hermann Hesse, el "camarada sin patria"), en *Neckar-Zeitung*, 1 de noviembre de 1915.

para la Política, fundada por Naumann; además, hacía política comunal como miembro de la asamblea local del distrito de Schöneberg, su barrio de residencia.¹⁰ Aunque no le simpatizaba mucho la revolución de 1918-19, Heuss apoyó desde sus inicios la República Parlamentaria de Weimar, originada en los acontecimientos de aquel invierno. Logró el ingreso al Reichstag en su tercer intento en mayo de 1924. Con 39 años entonces, y durante un tiempo, fue el diputado más joven de la fracción del Partido Democrático Alemán (DDP), la representación política de los liberales burgueses progresistas.

Heuss perteneció al parlamento alemán, con sólo algunas breves interrupciones, hasta julio de 1933, representando la mayor parte de este tiempo a la circunscripción electoral de Wurtemberg. Sin embargo, tanto los patriarcas del DDP como, sobre todo, su decisión de nunca depender por completo de la política, le impidieron el ascenso a un puesto directivo dentro del partido u ocupar una cartera. Con toda la intención, el periodista, docente y funcionario cultural se mantenía al margen; era un intelectual burgués, pero estaba siempre dispuesto a asumir cargos y responsabilidades políticas.¹¹

Ahora, veamos más detalladamente el perfil político de Heuss durante la República de Weimar. Para ello, nos sentamos en la galería del parlamento alemán el primero de agosto de 1925; el plenario está ocupado a medias; el partido nacionalsocialista NSDAP cuenta con apenas 14 diputados, es minoritario y aún sin importancia; los liberales progresistas, es decir el DDP, están representados con 34 mandatarios; se discute la ley sobre el “impuesto sobre el lujo” que promueve la introducción de un impuesto de 10% a los productos de primer orden, como son los provenientes de la producción artesanal; en el púlpito vemos a un diputado del Partido Demócrata Alemán, hablando con gestos vivaces y un fuerte acento suabo; escuchemos brevemente su discurso:

¹⁰ Acerca de Heuss durante la República de Weimar: Modris Eksteins, *Theodor Heuss und die Weimarer Republik. Ein Beitrag zur Geschichte des deutschen Liberalismus* (Theodor Heuss y la República de Weimar. Una contribución a la historia del liberalismo alemán), Stuttgart, 1969, y Jürgen C. Heß, *Theodor Heuss vor 1933. Ein Beitrag zur Geschichte des demokratischen Denkens in Deutschland* (Theodor Heuss antes de 1933. Una contribución a la historia del pensamiento democrático en Alemania), Stuttgart 1973.

¹¹ Véanse Thomas Hertfelder, *Das symbolische Kapital der Bildung. Theodor Heuss* (El capital simbólico de la educación. Theodor Heuss), en Gangolf Hübinger y Thomas Hertfelder, ed., *Kritik und Mandat. Intellektuelle in der deutschen Politik*, Stuttgart, 2000, p. 93-113.

El señor secretario de Estado D. Popitz me va a disculpar, pero quisiera decirle lo siguiente: A veces los padres tienen especial apego a sus hijos enfermos y descastados [en el protocolo es anotado “hilaridad”], éste también me parece ser el caso en nuestro asunto. El impuesto sobre el lujo es enfermo y, además, está malogrado. El comentario al impuesto sobre las ventas y el lujo del señor secretario de Estado abarca más de 1,400 páginas [el orador les muestra a sus oyentes tres volúmenes gruesos, el protocolo habla de “gran hilaridad”]; es una obra maestra de la casuística del derecho fiscal [...] sin embargo, si se lo mostro a un maestro artesano o a un fabricante suabo, me responderá: “Imposible que sea algo sano si existe la necesidad de justificar tanto una ley [el protocolo hace constar “hilaridad impetuosa”].¹²

Heuss supo hacer uso del humor en su trabajo político; gracias a su estilo natural, más de una vez pudo suavizar diferencias encarnizadas, tanto en el parlamento como más tarde también en las discusiones durante la redacción de la nueva constitución política. Además, es poco probable que algo como la reportada “hilaridad impetuosa” hubiera reinado a menudo en el Reichstag alemán durante la tan sufrida República de Weimar.

Sin embargo, Heuss no debe ser considerado populista u oportunista; lo demuestra su posición en otro debate parlamentario, aproximadamente un año más tarde, en noviembre de 1926. En esta ocasión la agenda promovía la discusión del proyecto de ley para “La protección de la juventud de lecturas sucias y dañinas”.¹³ La ley procuraba prohibir la venta de algunas novelas baratas de dudoso contenido literario en puestos o ventas callejeras para proteger de esta manera a la juventud. Heuss, coautor del proyecto, lo defendía vehementemente; se desató en improperios contra “la literatura del infierno”, responsable de “la perturbación insana de la noción del mundo” en la juventud por sus “fantasías mentirosas, su inferioridad literaria, su heroísmo erróneo [y] sus aventuras afectadas”. Finalizó: “No solo hay política social para los acuerdos

¹² *Verhandlungen des Reichstags. Stenographische Berichte* (Los debates en el Reichstag, Actas taquigráficas), tomo 387, p. 3874 C-D.

¹³ *Gesetz zum Schutze der Jugend vor Schmutz- und Schundschriften* (Ley para la protección de la juventud de lecturas sucias y dañinas), gaceta I, núm. 67, 24 de diciembre de 1926, p. 505 y s.

tarifarios; también la hay para el alma.”¹⁴ Este discurso despertó la ira de muchos escritores famosos de la época weimariana, quienes temían que esta ley abriera la puerta a la censura estatal. Thomas Mann, uno de ellos, le expresó a Heuss por medio de una carta su asombro ante esta falta de comprensión.¹⁵ Para Heuss su postura fue delicada, ya que en ese momento ocupaba el cargo de presidente de la Federación para la Protección del Escritor Alemán, cuyos miembros combatieron en su mayoría la ley en cuestión. Por lo tanto, en su función de diputado se manifestó en contra de los intereses de su propia federación, siguiendo únicamente la voz de su convicción personal; su función de presidente de la federación acabó con el escándalo que causó su discurso entre los escritores: Heuss renunció a su cargo en diciembre de 1926.

Volvamos a visitar el Reichstag alemán. Han pasado seis años y es el 11 de mayo de 1932. Ahora nos encontramos con un número considerablemente mayor de diputados nacionalsocialistas: suman 107. El grupo de los liberales progresistas, en cambio, se ha reducido: contamos apenas 20 mandatarios. De nuevo, Heuss está en el pupitre, esta vez para un ajuste de cuentas generalizado con la ideología nacionalsocialista y, en particular, con el propósito económico de buscar la “autarquía”, tal como lo había postulado su antecesor en la palabra, el diputado nacionalsocialista Gregor Straßer. Dirigiéndose a la fracción nacionalsocialista, Heuss responde:

Para darle un sí a la autarquía, como lo exigen los señores, también hay que atreverse a cumplir con la tarea de organizar el hambre de otros millones más de habitantes en Alemania [el aislamiento de Alemania del mercado mundial agravaría el desempleo, que en mayo de 1932 afectaba a 5.6 millones, aún más]. El que exige la “autarquía” debe estar dispuesto a renunciar a lo mejor de la materia prima que ofrece Alemania: no el carbón ni su potasa, sino el cerebro de sus inventores, la formación de su gente, la fuerza de construcción de sus ingenieros, la confiabi-

¹⁴ Sesión del Reichstag del 27 de noviembre de 1915, en: *Verhandlungen des Reichstags. Stenographische Berichte* (Los debates en el Reichstag. Actas taquigráficas), tomo 391, p. 8234 D.

¹⁵ Thomas Mann a Theodor Heuss el 17 de diciembre de 1926, archivo literario alemán, Marbach, Legado de Theodor Heuss 14/192.

lidad del trabajo de sus obreros calificados, el espíritu emprendedor de sus comerciantes. Estos son nuestros verdaderos activos y los quieren destruir aquellos que, sea por romanticismo o por intereses propios, ven en el desprendimiento de Alemania del mercado mundial alguna salvación para el país.¹⁶

Aquí está hablando el economista liberal Heuss, convencido, al igual que su director de tesis, Brentano, de los efectos benéficos del libre comercio mundial; pero en sus palabras también encontramos al suabo Heuss, incansable al reconocer el verdadero capital económico de Alemania en la capacidad de su gente. Para argumentar se basaba en sus amplios estudios sobre la ideología y la práctica nacionalsocialistas que había realizado para la publicación de *El camino de Hitler*, editado en 1932 y traducido inmediatamente a cuatro idiomas.¹⁷

Los tres discursos ante el parlamento alemán citados trazan con detalle el perfil del liberal Heuss. Por un lado, encontramos la defensa liberal clásica del libre mercado, que crea el espacio adecuado para la generación de valores en sujetos económicos capaces y bien formados bajo la premisa de la competencia; ciertamente son valores cuyo beneficio no se puede medir en su totalidad en categorías económicas. En el discurso en contra del impuesto sobre el lujo se demuestra que un trabajo de primer orden es también un valor cultural en sí. Si la formación es la fuerza productiva decisiva desde el punto de vista económico, así como la condición previa para la solidaridad desde el punto de vista social, entonces se requieren esfuerzos estatales para su fomento y su conservación, una “política tarifaria del alma”, como la denominó Heuss en su discurso en contra de la llamada literatura sucia y dañina. Aquí, se nos imponen semejanzas con problemas actuales, aunque ciertamente en otro marco histórico.

¹⁶ *Verhandlungen des Reichstags. Stenographische Berichte* (Los debates en el Reichstag. Actas taquigráficas), tomo 446, p. 2590.

¹⁷ Theodor Heuss, *Hitlers Weg. Eine historisch-politische Studie über den Nationalsozialismus* (El camino de Hitler. Un estudio político histórico sobre el nacionalsocialismo), Stuttgart, 1932.

III

Sin embargo, hay que constatar que el liberalismo de aquella época, representado entre otros por Heuss durante la República de Weimar, era un liberalismo sin fuerza y cada día más resignado. En los años que separan las dos grandes guerras mundiales, el liberalismo fue visto en toda Europa como una ideología anticuada del siglo XIX.¹⁸ El que se consideraba moderno se volvía socialista, comunista, fascista o seguidor de alguna otra doctrina autoritaria. A los hombres de aquellos años les fascinaban enormemente los modelos de una economía dirigida o de corte autoritario, y a partir de 1929 la crisis económica mundial parecía darle razón a estas convicciones. Esta tendencia también se reflejó en los resultados electorales del Imperio alemán: en julio de 1932, los dos partidos liberales sólo alcanzaron juntos el 2.2% de los votos emitidos para la elección del Reichstag; los nacionalsocialistas y los comunistas, en cambio, recibieron en suma 51.6% del total de los votos.

No obstante, hay que tener claro que el debilitamiento de los liberales no sólo se manifestó en las estadísticas electorales; también fue evidente en la actitud de los cinco diputados liberales del Partido del Estado Alemán (el partido sucesor del DDP) el 23 de marzo de 1933, cuando Hitler sometió a votación parlamentaria la llamada Ley de Plenos Poderes, que provocaría la autodestitución del parlamento para transferir la legislación al gobierno de Hitler. Los cinco diputados del Partido del Estado Alemán manifestaron algunas objeciones contra la ley, pero a la hora de la votación todo el grupo parlamentario liberal le dio el sí a la iniciativa, entre ellos Theodor Heuss. ¿Cómo pudo? Por un lado, Heuss se subordinó a la disciplina de voto de los liberales; anteriormente, en una votación interna de prueba, había abogado junto con un colega por la abstención; incluso tenía preparado un borrador de discurso relativo a esta posición para el debate parlamentario; sin embargo, al notar que los tres parlamentarios restantes apoyaban la ley, Heuss obedeció la directiva interna del partido que exigía una votación concertada de sus cinco diputados. Por el

¹⁸ Hay mucha literatura al respecto: véase, por ejemplo, Dieter Langewiesche, *Liberalismus in Deutschland* (Liberalismo en Alemania), Francfort, 1988, p. 233-286.

otro lado, los liberales pensaban que al apoyar la ley en cuestión se terminaría el terror abierto y que la dictadura se encauzaría por el camino legal; así justifica Heuss, al día siguiente, su voto: “Para la toma de decisión de apoyar la Ley de Plenos Poderes fue decisiva la consideración de evitar con la ley la destrucción de la legalidad en la autoridad central de la dirección del imperio.” Es una extraña justificación, la cual refleja el espíritu del positivismo jurídico dominante en aquella época.¹⁹ Retrospectivamente hay que admitir que la actitud aprobatoria de los demócratas burgueses ante la Ley de Plenos Poderes de Hitler refleja la desmoralización, impotencia y resignación de la burguesía liberal alemana, todo esto bajo la sospecha fatal del oportunismo.

A partir de entonces, empieza para Heuss, paso tras paso, el descenso profesional y político. En la primavera y el verano de 1933 pierde primero su cargo de docente en la Universidad Alemana para la Política; luego, su mandato de diputado y, por último, su cargo en la dirección de la Federación de Industrias Alemanas. Anteriormente, en mayo de 1933, durante una campaña denominada “Contra el espíritu ajeno al alemán”, organizada por las federaciones de estudiantes alemanes nacionalsocialistas, dos de sus libros (entre ellos *El camino de Hitler*) fueron incluidos en la lista de libros indeseados; así, empezó a flaquear también la verdadera base de la vida profesional de Heuss, el periodismo. Era su esposa Elly quien entonces ganaba el sustento familiar como productora de publicidad para la radio, aunque durante todo el Tercer Reich Heuss siguió escribiendo. En su función de periodista libre, redactó un sinnúmero de ensayos, en su mayoría para periódicos de la clase media, que, como el *Frankfurter Zeitung*, no estaban totalmente sometidos por el gobierno. Sus artículos estaban libres de la ideología nacionalsocialista, al igual que las cinco volumino-

¹⁹ Declaración de los diputados del Partido del Estado Alemán del 24 de marzo de 1933, en Erich Matthias y Rudolf Morsey, ed., *Das Ende der Parteien*, Düsseldorf, 1960, p. 93f; aquí p. 93. Véanse también Jürgen C. Heß, “Die deutsche Lage ist ungeheuer ernst geworden.” *Theodor Heuss vor den Herausforderungen des Jahres 1933* (“La situación en Alemania se ha vuelto inmensamente seria”: Theodor Heuss ante los desafíos del año 1933), en *Jahrbuch zur Liberalismus-Forschung* 6 (1993), p. 65-135; Ernst Wolfgang Becker, *Ermächtigung zum politischen Irrtum. Die Zustimmung zum Ermächtigungsgesetz von 1933 und die Erinnerungspolitik im ersten württemberg-badischen Untersuchungsausschuß der Nachkriegszeit* (Autorización para el fallo político. La aprobación de la Ley de Plenos Poderes de 1933 y la política de la memoria en la primera comisión de investigación del parlamento de Wurtemberg Baden en la posguerra), Stuttgart, 2001.

sas biografías que compuso en los años del Tercer Reich. Todas retratan a personajes representativos de la cultura individualista de la clase media: el político Friedrich Naumann (1937), el arquitecto Hans Poelzig (1939), el zoólogo Anton Dohrn (1940), el químico Justus von Liebig (1942) y, finalmente, el empresario Robert Bosch, quien poco antes de su muerte en 1942 pidió explícitamente que su biógrafo fuera Heuss.²⁰

Heuss conoció al industrial Bosch en los años de la Primera Guerra Mundial. A través de Bosch también se reunió varias veces con el anterior alcalde de Leipzig, Carl Goerdeler, quien ahora colaboraba como asesor de la empresa de Bosch y formaba parte del círculo interior del grupo de resistencia del 20 de julio de 1944;²¹ también algunos ejecutivos del consorcio de Bosch con sede en Stuttgart tenían contacto con el grupo, y con ellos Heuss solía intercambiar opiniones mientras recopilaba datos e información para la biografía de Bosch. Sin pertenecer al núcleo de este grupo de resistencia, Heuss le había ofrecido a Goerdeler servir, en el caso de la caída de Hitler, de portavoz al nuevo gobierno durante los primeros tres meses. Pero en el momento del atentado, el 20 de julio de 1944, Heuss ya había retirado su promesa. Tampoco vivía más en Berlín. A causa de las insistentes advertencias de su hijo, Theodor Heuss y Elly Heuss-Knapp abandonaron la capital en agosto de 1943, para retirarse a un pequeño apartamento en el desván de una casa de pueblo en las cercanías de Heidelberg. Allí vieron el fin de la guerra.

²⁰ T. Heuss, *Naumann, op.cit.*; él mismo: *Hans Poelzig. Bauten und Entwürfe. Das Lebensbild eines deutschen Baumeisters* (Hans Poelzig. Construcciones y bosquejos. La vida de un arquitecto alemán), Berlín, 1939; él mismo: *Anton Dohrn in Neapel* (Anton Dohrn en Neapel), Berlín/Zurich, 1940; él mismo: *Justus Liebig. Vom Genius der Forschung* (Justus Liebig. Del genio de la investigación), Hamburgo, 1942; él mismo: *Robert Bosch. Leben und Leistung* (Robert Bosch, vida y rendimiento), Stuttgart/Tubinga, 1942. Véase Ernst Wolfgang Becker, *Biographie als Lebensform. Die Biographien von Theodor Heuss* (La biografía como modelo de vida. Las biografías de Theodor Heuss), en Wolfgang Hardtwig y Erhard Schütz, ed., *Geschichte für Leser. Populäre Geschichtsschreibung in Deutschland im 20. Jahrhundert*, Stuttgart, 2005, p. 57-89.

²¹ Véase Joachim Scholtzseck, *Robert Bosch und liberale Widerstand gegen Hitler 1933-1945* (Robert Bosch y la oposición liberal a Hitler), Munich, 1999, cap. 9 y 10; acerca de la relación de Heuss con la resistencia, Jürgen C. Heß, “Die Nazis haben gewußt, daß wir ihre Feinde gewesen und geblieben sind.” *Theodor Heuss und der Widerstand gegen den Nationalsozialismus* (Los nazis sabían que éramos y que seguimos siendo sus enemigos. Theodor Heuss y la resistencia frente al nacionalsocialismo), en *Jahrbuch zur Liberalismus-Forschung* 14 (2002), p. 143-195, acerca de Heuss y Goerdeler, p. 181-187.

IV

Ahora estamos en mayo de 1945. Theodor Heuss pesa apenas 55 kilogramos. Su existencia de ciudadano se ha reducido a unos pocos metros cuadrados y a una vida retirada de escritor.²² “De salud estoy en orden”, reconoce en una carta el 13 de julio de 1945; “peso aún 110 libras y podría pasar todo el tiempo comiendo”.²³ Acaba de concluir el manuscrito de la biografía de Bosch y ya tiene planes y notas en la gaveta para iniciar un libro con el tema del nacional-socialismo. Ha encontrado gusto en su vida de escritor, a pesar de haber sido forzado a ella en 1933, y no planea regresar a la política.

Ya se sabe que su deseo no se cumplió: en el verano de 1945 fue hallado por un subteniente americano y le fue transferida la licencia para editar el periódico de Heidelberg, el *Rhein-Neckar-Zeitung*. En septiembre consiguió su primer cargo en un gobierno: fue nombrado ministro de Educación y Ciencias en el primer gobierno del estado de Wurtemberg-Baden, recién creado por las tropas ocupantes americanas. No supo oponerse a las instancias de los americanos y sus amigos del partido, y así llegó a contribuir de manera determinante al restablecimiento de los partidos liberales en la región suroeste de Alemania. Es elegido presidente del Partido Demócrata Popular en Wurtemberg y en la zona americana, luego presidente del Partido Demócrata de Alemania y, finalmente, en 1948, se vuelve presidente del Partido Libre Demócrata, el FDP, en las zonas ocupadas por las potencias occidentales.²⁴ Hay cierta paradoja en el hecho de que Heuss cae en la resaca de la política activa por primera vez en su vida justo cuando se quiere apartar de ella.

En lo sucesivo le corresponderá jugar hasta en dos ocasiones un papel que ya en 1919 había deseado tener: el del “padre de la constitución”, que lo

²² Véase acerca de Heuss en Heidelberg Eberhard Pikart, *Einleitung* (Introducción) en: *Theodor Heuss: Aufzeichnungen 1945-1947*, Stuttgart, 1966, p. 11-31; acerca del peso de Heuss, p. 19.

²³ Heuss a su cuñada Hedwig Heuss el 13 de julio de 1945, Archivo privado de Hanna Frielinghaus-Heuss. Agradezco a Ernst Wolfgang Becker por su indicación.

²⁴ Véase Jürgen C. Heß, *Fehlstart. Theodor Heuss und die Demokratische Partei Deutschlands 1948/49* (Salida en falso: Theodor Heuss y el Partido Demócrata de Alemania 1948/49), en *Jahrbuch zur Liberalismus-Forschung* 9 (1997), p. 83-121.

convertiría en un personaje fundamental para la reconstrucción política de Alemania después de 1945. Heuss cooperó intensamente tanto con la Asamblea Constituyente del Estado de Wurtemberg-Baden (de junio a octubre de 1946) como con el Consejo Parlamentario (de septiembre de 1948 a mayo de 1949); fue ahí donde se redactó la Ley Fundamental actual de la República Federal de Alemania, con su propia letra. Durante las discusiones destacó no solo por sus conocimientos históricos y de derecho público, sino por su talento para acordar compromisos en situaciones atascadas.

En su defensa de la reorganización democrática de Alemania tuvo la oportunidad de reanudar sus reflexiones de los años veinte sobre la teoría del Estado: que la esencia de la democracia era un “mandato de gobierno a plazo”²⁵ y que este mandato debería ser ensanchado por el parlamento de manera consecuente. En cambio, rechazaba vehementemente cualquier procedimiento plebiscitario, debido a sus experiencias en la pasada República de Weimar, donde resultaron ser “premios para cualquier demagogo”.²⁶ Asimismo, mantuvo sus advertencias de 1919 acerca de un federalismo demasiado marcado; por lo demás, resultó ser un experto en los asuntos de estilo y de símbolos en el Consejo Parlamentario. Abogó decididamente por el nombre de “República Federal de Alemania”, porque los colores representativos del país fuesen la combinación negro-rojo-dorado y por la implementación de un presidente con funciones representativas.

Después de las primeras elecciones parlamentarias el 14 de agosto de 1949, los demócratas cristianos (CDU) y los liberales (FDP) acordaron proponer a Konrad Adenauer para el puesto de canciller y a Theodor Heuss para presidente. El cálculo de la coalición salió bien: el 12 de septiembre Heuss venció a su rival, el candidato socialdemócrata Kart Schumacher, y fue elegido presidente por la Asamblea Federal; tres días más tarde, el parlamento alemán votó

²⁵ Heuss en la Asamblea Constituyente para Wurtemberg-Baden el 18 de julio de 1946, en *Quellen zur Verfassung von Württemberg-Baden* (Fuentes de la Constitución Política de Wurtemberg-Baden), *Kommission für geschichtliche Landeskunde in Baden-Württemberg*, Stuttgart, 1997, p. 50.

²⁶ Heuss en la tercera reunión del pleno de la Asamblea Parlamentaria el 9 de septiembre de 1948, en *Der Parlamentarische Rat 1948-1949. Akten und Protokolle* (La Asamblea Parlamentaria 1948-1949. Documentos y actas), tomo 9: *Plenum*, editado por Wolfram Werner, Munich, 1996, p. 111.

por Adenauer para canciller. (La Ley Fundamental deposita el poder político del Poder Ejecutivo en el canciller, mientras que limita, en gran parte, las competencias del presidente a tareas representativas.)

En otoño de 1949, Heuss, recién electo Presidente de Alemania, se presentó ante el público alemán e internacional, y lo hizo de manera consciente y pronunciada como ciudadano. Basta observar las fotos de aquella época para darse cuenta de ello: Heuss se colocó delante de la gente y de las cámaras fotográficas con sombrero y bastón, vestido con un traje gris de clase media y el puro encendido en la mano. También basta con escuchar sus discursos, que le transmitían al oyente su interés por establecer una conversación con él; compartía experiencias y episodios personales, hacía preguntas, daba pruebas de humor, politizaba un poco, formulaba objeciones posibles para luego anularlas enérgicamente, citaba una vez a Friedrich Schiller y después a Ludwig Uhland (un popular poeta suabo del siglo XVIII), se denominaba “el Heuss” y trataba a sus compatriotas de “vosotros”, todo esto en su bajo suabo y su hablado lento.²⁷ A pesar de tener poco tiempo para el ocio, seguía leyendo mucho, escribía todos sus discursos y publicaba libros enteros. En sus visitas oficiales al extranjero dejaba perplejos a sus anfitriones al desempacar un libro y lápices de dibujo para retener con unos pocos trazos la escena en el papel.

A los ciudadanos de la aún joven Republica Federal les gustaba esta actitud, cercana al prototipo del ciudadano culto, que Heuss en vez de disimular encarnaba perfectamente. Pero su éxito extraordinario se debe, sobre todo, al anhelo de una vida normal, de clase media; también a la comodidad que predominaba en la Alemania de los años cincuenta. Esta “sociedad nivelada de clase media”, nombrada así por el sociólogo Helmut Schelsky en 1953, no era una realidad, pero correspondía en gran parte al ideal sociopolítico de aquellos años.²⁸ Heuss era la persona apropiada para una sociedad en proceso de

²⁷ No todos aplaudían esta actitud. Por ejemplo, el filósofo Karl Jaspers criticó en 1961 una política de la comodidad, sin dar nombres, en *Freiheit und Wiedervereinigung* (Libertad y Reunificación) (1960), en: él mismo, *Lebensfragen der deutschen Politik*, Munich, 1963, pp. 171-281, aquí p. 270.

²⁸ Helmut Schelsky, *Die Bedeutung des Schichtungsbegriffs für die Analyse der gegenwärtigen Gesellschaft* (1953) (El significado del concepto de la estratificación en la sociedad contemporánea), ahora en: él mismo, *Auf der Suche nach Wirklichkeit. Gesammelte Aufsätze zur Soziologie der Bundesrepublik*, Munich, 1979, pp. 326-332,

conversión a la pequeña burguesía; se le podía mirar con confianza y sin desesperarse por la distancia que los separaba. Por eso no sólo representó en su función de presidente a la sociedad de la joven República Federal, sino que su actitud facilitó a muchos ciudadanos proyectar en él sus anhelos de una vida en condiciones ordenadas; su apodo popular “Papá Heuss” es la mejor prueba de ello.

De hecho, el presidente Heuss tomaba muy en serio la formación cívica; quería educar a los ciudadanos en la democracia y prepararlos para su análisis del pasado nacionalsocialista. Definió el término “democracia” tanto desde el lado institucional como desde el ético y moral. Para él, tanto los partidos políticos como el parlamento formaban parte de la democracia, y ambos eran instrumentos pedagógicos: “¿Están de nuevo en busca del parlamento de los años treinta, donde todo fue tan fácil?”, preguntó Heuss en su primer discurso presidencial de fin de año el 31 de diciembre de 1949. “Fue el camino fácil el que nos llevó al abismo. El procedimiento democrático nunca ha sido ni fácil ni cómodo; mediante sus dispositivos de freno reparte responsabilidades y en lo más hondo de su corazón busca educar al ciudadano para que él mismo asuma responsabilidades.”²⁹ Para Heuss la democracia requería de un espacio prepolítico cultural para su crecimiento, con lo que hace suyo uno de los elementos básicos del pensamiento político burgués. Se preocupaba mucho por ese espacio donde descansa la cultura política; por eso le importaba mantener contacto con todos aquellos que jugaban un papel en este espacio: los escritores y los periodistas, los artistas, los científicos y los intelectuales. Ésta fue una de las lecciones de la República de Weimar, donde la distancia entre los intelectuales y el Estado democrático era notoria. Otra conclusión que Heuss extrajo de los años veinte fue la reinstalación de las condecoraciones dadas por el Estado, eliminadas durante la República de Weimar.

el término de la “sociedad nivelada de clase media” en p. 328; véase Hans Braun, *Helmut Schelskys Konzept der “nivellierten Mittelstandsgesellschaft” und die Bundesrepublik der 50er Jahre* (El concepto de la sociedad nivelada de clase media), en: *Archiv für Sozialgeschichte* 29 (1989), pp. 199-223; Paul Nolte, *Die Ordnung der deutschen Gesellschaft. Selbstentwurf und Selbstbeschreibung im 20. Jahrhundert* (El orden de la sociedad alemán. Autoproyección y descripción en el siglo 20), Munich 2000, pp. 318-350.

²⁹ Discurso de fin de año de Heuss el 31 de diciembre de 1949, Stiftung Bundespräsident-Theodor-Heuss-Haus, *Nachlaß Heuss* (Legado de Heuss), B 122/212.

Para Heuss, prevenir el pronto olvido de los crímenes de la Alemania nazi también era parte de la formación cívica, en una época que aún no veía con buenos ojos estos recuerdos. No se cansaba de advertir contra el olvido cómodo, como lo hizo en su discurso de apertura de la “Semana de la Hermandad” en 1952, y aún más en su discurso de inauguración del monumento situado en el campo de concentración de Bergen-Belsen el 30 de noviembre de 1952: “Nosotros teníamos conocimiento de lo que estaba pasando”, constató Heuss, refiriéndose a la existencia de campos de concentración y la práctica de la eutanasia. Prosiguió: “Los alemanes no deben olvidar lo que hombres de su nacionalidad han hecho durante esos años vergonzosos.”³⁰ Con estos postulados Heuss hizo frente a algunas de las estrategias de excusa populares en aquel entonces, de modo que las reacciones de la población ante su discurso iban desde una aprobación conmovida hasta protestas furiosas.³¹ Heuss volvió a demostrar su precocidad con un discurso en la Universidad Libre de Berlín, titulado “Agradecimiento y confesión”, cuando intentó reivindicar el fracasado golpe de Estado del 20 de julio de 1944, tachado de traición a la patria, y declararlo el punto de partida de una tradición positiva en Alemania.³²

Heuss, desde luego, no se presentaba como educador durante sus viajes oficiales al extranjero; en esas ocasiones había que representar y hacerle propaganda a la joven república. En primer lugar, deseaba dar testimonio, por medio de gestos conciliadores, de la conciencia de Alemania acerca de su hipoteca histórica. En este contexto, en 1956, durante un viaje a Grecia, rindió honores a las víctimas de una acción de represalia acometida por los ocupantes alemanes en Kalavrita, en contra del consejo expreso del embajador alemán en Atenas. En 1957, durante una visita oficial en Italia, depositó una corona de flores en las Fosse Ardeatine, el lugar donde el cuerpo militar de élite alemán SS fusiló a 335 rehenes italianos en

³⁰ T. Heuss, *Das Mahnmal* (El monumento), en R. Dahrendorf y M. Vogt, *op. cit.*, p. 407-412; aquí, p. 408.

³¹ Véase Ulrich Baumgärtner, *Reden nach Hitler. Theodor Heuss – die Auseinandersetzung mit dem Nationalsozialismus* (Discursos después de Hitler. Theodor Heuss: La controversia con el nacionalsocialismo), Stuttgart, 2001; aquí, p. 252-256.

³² T. Heuss, *Vom Recht auf Widerstand – Dank und Bekenntnis* (Del derecho a la resistencia: Agradecimiento y confesión), en R. Dahrendorf y M. Vogt, *op. cit.*, p. 430-441.

1944. El periódico socialista *Avanti* calificó este gesto de “un acto de reparación difícil de ser apreciado lo suficiente”; en la República Federal de Alemania, en cambio, provocó un debate acerca de si el gesto correspondía a los intereses alemanes o si con ello se cometía un acto de desprecio a las víctimas alemanas de la guerra. Un estudio reciente llegó a la conclusión de que Heuss, durante sus viajes oficiales, no sólo produjo un efecto en el extranjero como representante de una Alemania diferente, sino que también impulsó en su propio país discusiones acerca de cómo se veían a sí mismos los alemanes.³³

Además de estos gestos simbólicos, fue sobre todo su apostura humana, sin pretensiones, la que causó satisfacción y simpatía entre sus anfitriones y la que evocó la imagen de una Alemania diferente, es decir, de una Alemania *cívico-burguesa*. Nadie lo dijo mejor que la reina Isabel de Inglaterra durante el banquete oficial en el Palacio de Buckingham: Heuss era “a statesman with such strong links with the great liberal traditions of the past” (un mandatario con lazos fuertes a las grandes tradiciones liberales del pasado).³⁴

V

¿Cuál fue la importancia de Theodor Heuss para la joven República Federal de Alemania? En primer lugar, y sobre todo, políticos como Theodor Heuss, Konrad Adenauer y Kurt Schumacher ofrecían en 1945 un recurso humano no sólo libre de culpa sino capaz de encarnar de manera convincente las tradiciones democráticas de Alemania. Sin estos lazos, materializados en personas como Heuss, muy probablemente el sistema democrático de la República Federal de Alemania hubiera fracasado. Ejemplo de ello fueron los intentos infructíferos de implementar estructuras democráticas en Estados que no contaban con las tradiciones y recursos humanos afines. En segundo lugar, Heuss logró darle un sello determinado al cargo de presidente federal, el cual resultó ser persis-

³³ Frieder Günther, *Heuss auf Reisen. Die auswärtige Repräsentation der Bundesrepublik durch den ersten Bundespräsidenten* (Heuss de viaje. La representación de la República Federal en el extranjero por el primer presidente), Stuttgart, 2006; la cita es del periódico *Avanti*, p. 51.

³⁴ Brindis de la Reina Isabel II en el Palacio de Buckingham el 20 de octubre de 1958, en: *Deutschland und England. Dokumente zu einem Staatsbesuch*, Tubinga, 1959, p. 9f; cita, p. 9.

tente y favorable para el sistema político de la República, según la opinión unánime de los historiadores. Fue el presidente conversador y pensante, cuya palabra tenía peso por mantenerse, con muy pocas excepciones, al margen de las agitaciones de su partido político. De este modo, el presidente se volvió un elemento estabilizador de la democracia de partidos, y no por casualidad el cargo de presidente hasta el día de hoy goza de un excepcional prestigio entre la población. En tercer lugar, Heuss dio a los alemanes el ejemplo de una cultura política liberal, la cual incluye calidades aparentemente apolíticas como la serenidad, el humor, lo civil, la educación y la tolerancia.

Nos falta hablar del ciudadano Heuss. Algunos investigadores han descrito el desmoronamiento económico, político y espiritual de la clase media alemana entre 1900 y 1945 con tanto fervor³⁵ que tiene que sorprender el descubrimiento reciente de un “renacimiento de lo burgués” en la temprana República Federal de Alemania.³⁶ Porque a pesar de las dos guerras mundiales, la derrota y el descrédito moral, los estratos fundamentales de la clase media han mostrado una particular resistencia.³⁷ Es más: lo “burgués” transformó el estilo

³⁵ Por ejemplo, von Hans Mommsen, *Die Auflösung des Bürgertums seit dem späten 19. Jahrhundert* (La disolución de la burguesía a partir del final del siglo XIX), en *Von Weimar nach Auschwitz. Zur Geschichte Deutschlands in der Weltkriegsepoche*, Stuttgart, 1999, p. 21-43. Véase también Georg Bollenbeck, *Bildung und Kultur. Glanz und Elend eines deutschen Deutungsmusters* (Educación y cultura. Resplendor y miseria de un modelo alemán de interpretación), Francfort, 2. Auflage, 1994; en M. Rainer Lepsius, *Bürgertum als Gegenstand der Sozialgeschichte* (La burguesía como objeto de la historia social), en *Demokratie in Deutschland. Soziologisch-historische Konstellationsanalysen*, Gotinga, 1993, p. 289-302; especialmente p. 292; una crítica al respecto en Horst Möller, *Bürgertum und bürgerlich-liberale Bewegung nach 1918* (Burguesía y movimiento liberal-burgués después de 1918), en: Lothar Gall, ed., *Bürgertum und bürgerlich-liberale Bewegung in Mitteleuropa seit dem 18. Jahrhundert*, Munich, 1997, p. 293-342.

³⁶ Manfred Hettling, *Bürgerlichkeit im Nachkriegsdeutschland* (La vida burguesa en la Alemania de posguerra), en: M. Hettling y Bernd Ulrich, ed., *Bürgertum nach 1945*, Hamburgo, 2005, p. 7-37; aquí, p. 9. En 1981, Hans-Peter Schwarz ya había señalado el “renacimiento de la sociedad burguesa” en la era de Adenauer, *Die Ära Adenauer* (La era de Adenauer), Stuttgart, 1981, p. 445-452.

³⁷ Hans-Ulrich Wehler, *Deutsches Bürgertum nach 1945: Exitus oder Phönix aus der Asche?* (La clase media alemana después de 1945: ¿Éxodo o Ave Fénix?), en *Geschichte und Gesellschaft* 27 (2001), p. 617-634; Konrad H. Jarausch, *Die unfreien Professionen. Überlegungen zu den Wandlungsprozessen im deutschen Bildungsbürgertum 1900-1955* (Las profesiones no-liberales. Ideas acerca de las transformaciones de la burguesía alemana 1900-1955), en: Jürgen Kocka, ed., *Bürgertum im 19. Jahrhundert*, Gotinga, 1995, p. 200-222; lo reduce en su significado M. Hettling, *op. cit.*

de vida y el patrón cultural predominante.³⁸ Supongamos que en 1945 la clase media alemana (usando este término como designación colectiva para sus diferentes formas sociales) hubiera sido de verdad tan derrotada en lo social y desacreditada en lo moral como lo sostienen algunos; entonces aquel “renacimiento de lo burgués” vivido por la República Federal de Alemania en los años cincuenta difícilmente tendría explicación. Por eso se puede decir que el ciudadano Heuss de cierto modo personificaba su época. Sin embargo, por el solo hecho de haberse mantenido al margen durante los 12 años que duró el Tercer Reich tampoco fue un ciudadano alemán totalmente típico y representativo. Así, no obstante, pudo salvar los valores centrales de la burguesía liberal del siglo XIX: la vida civil, la tolerancia, el ejercicio de una cultura humana y democrática, así como la imagen de la nación y el Estado como garantes de ese orden de valores. El filósofo y sociólogo Theodor W. Adorno se dio cuenta de ello: encontró en Heuss “la idea del ciudadano de un mundo, que no genera ningún temor”.³⁹

¿Es este mundo burgués, sin temor, un mundo del pasado? Tanto la crítica estructural antiburguesa de los años 60 y 70 como la “sociedad de diversión” burguesa de los años 90 aparentemente han llegado a su fin al inicio del siglo XXI en la Alemania reunificada. En estos días son precisamente los científicos sociales de las generaciones más jóvenes los que demandan un “proyecto de reforma para una nueva sociedad de clase media”, y hasta hablan de la “burguesía como visión social meta”.⁴⁰ Son grandes palabras, pero poco concretas. Tal vez el recuerdo del ciudadano y presidente Heuss pueda ayudar a los alemanes a concretizar y llenar de vida tales visiones. ❧

© Thomas Hertfelder.

Fundación Bundespräsident-Theodor-Heuss Haus,
Im Himmelsberg 16, D-70192 Stuttgart.

³⁸ Esto ya lo han observado sociólogos contemporáneos; véase P. Nolte, *op. cit.*, p. 327-330.

³⁹ Theodor W. Adorno, *Gedenkrede auf Theodor Heuss* (Discurso conmemorativo para Theodor Heuss), en *Die Welt*, núm. 17, 9 de mayo de 1964.

⁴⁰ Paul Nolte, *Generation Reform. Jenseits der blockierten Republik* (Generación de la reforma: Más allá de la república bloqueada), Munich, 2004, p. 127; de tendencia similar, M. Hettling, *op. cit.*, p. 34-37.